

## ¿Quo Vadis, Presidente?

Cualquiera sea nuestra valoración sobre las últimas encuestas que hemos conocido, tanto en lo que concierne a su solvencia metodológica como a su orientación política, lo cierto es que existe un mínimo común en todos los resultados: aumenta la distancia de Piñera con Frei, y se acorta la brecha entre este último y Enriquez-Ominami.

Quedando sólo tres meses de campaña electoral, se trata de una señal preocupante para los intereses del oficialismo. Con todo, ningún observador medianamente agudo podría declararse sorprendido por la consolidación de esta tendencia. De igual manera, al indagar por las razones que pudieran explicar este fenómeno, creo que podemos nitidamente separar entre el problema de fondo y sus consecuencias.

Partamos por las últimas. Después de dos décadas en el poder, es evidente que el desgaste experimentado por la coalición de gobierno ha resentido no sólo la amistad cívica al interior de la Concertación sino, lo que es peor, ha socavado aquello que suponemos esencial a cualquier fuerza política: la convicción en torno a un proyecto colectivo.

No es de extrañar, por ejemplo, que tres de los cuatro candidatos

representen lo que a ratos tan ligeramente hemos venido a denominar como progresismo. Esa misma división se observa en la campaña parlamentaria, la que justamente por realizarse en forma simultánea con la elección presidencial, ha devenido en una promiscuidad de apoyos cruzados, donde los aspirantes al Congreso -en su batalla por conseguir el favor de los ciudadanos- practican el peligroso juego de equilibrar intereses contrapuestos.

Incluso al interior del propio comando de Frei se replica esta dinámica. Resulta sorprendente, cuando no obsceno a ratos, cómo los distintos grupos que conviven en la casona de Bilbao están más preocupados de afianzar sus posiciones de poder (léase influencia sobre el candidato), que de la suerte del mismo en los comicios de diciembre. En los hechos, el *staff* programático, estratégico y los representantes de los partidos políticos han terminado por anularse en una suerte de empate permanente, el que se prolongará mientras no exista alguien que zanje las discusiones y tome las decisiones. No es extraño, entonces, que las propuestas que ahí se cocinan, y que se pronuncian en boca del candidato o sus voceros, parez-

can más el resultado de una negociación que el corolario de un proyecto político común. He ahí, creo, el problema fundamental de la campaña de Frei.

Para ilustrar el punto y el contraste, valga una comparación. La Presidenta Bachelet llegó al poder enarbolando la bandera de una nueva épica que denominó la protección social, cuya materialización se traduciría en un proyecto emblemático, la reforma previsional. Todo lo demás, en cuanto a la prioridad y coherencia, se supeditaba a lo anterior. Después de varios meses en campaña, creo que Frei no ha podido todavía transmitir esa promesa. ¿Es una nueva Constitución, quizás la reforma laboral, más intervención y regulación estatal, educación pública o la mayor libertad para enfrentar las complejidades morales de la vida moderna?

Para algunos, y dado el éxito con que culmina la actual administración, bastaría simplemente con afianzar la idea de que ese relato es algo así como "más de lo mismo". Otros, especialmente de cara al escenario de la segunda vuelta, cifran sus esperanzas en la vieja lógica del "todos contra la derecha". Y pese a que ambas hacen sentido a la sociología política de una parte importante de nuestro electorado, sospecho que no serán suficientes.



**Jorge Navarrete P.**

Abogado



Para algunos, visto el éxito de este gobierno, bastaría que Frei afianzara la idea de que su relato es 'más de lo mismo'. Otros cifran sus esperanzas en la vieja lógica del 'todos contra la derecha'. Sospecho que no será suficiente".